

H CR
056
R454-sc

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS, DIRECTORA

Año V

San José, Costa Rica, América Central

No. 199

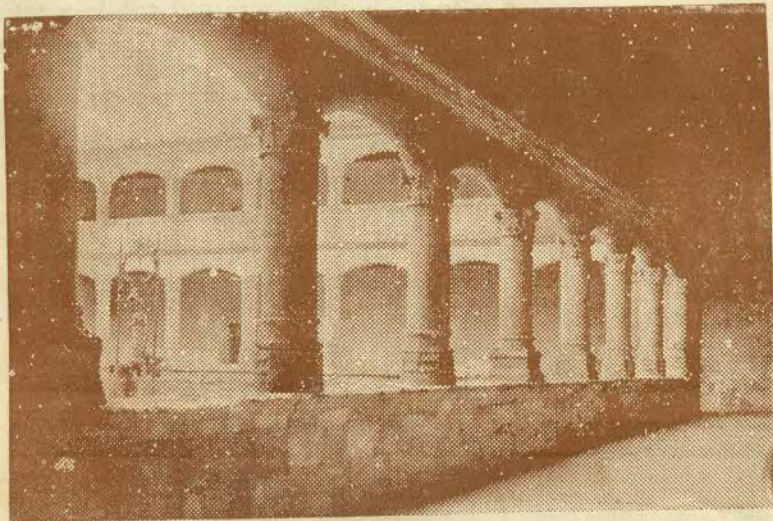
H
056
R454sc
C.R.



Hermoso
medallón de

Francisco
de Vitoria

que luce en el elegante salón de recepciones de la Casa España



Claustros de la Iglesia de San Esteban adyacente a la célebre Universidad de Salamanca



La Oración en el Huerto

Por LOPE DE VEGA

(De "La Pasión de Cristo cantada en romances")

Hincado está de rodillas
Orando a su Padre inmenso
El que a su diestra sentado
Juzgará vivos y muertos.
Como ha de morir en monte,
En el monte está el cordero,
El cáliz donde la ha puesto
Para ver, pues dió la hostia,
A las palabras que dicen
Las peñas se enternecieron,
Que a penas de Dios las peñas.
Sabén hacer sentimiento.
De ver a Dios de rodillas
Se está deshaciendo el suelo,
Aunque a los rayos del Padre
Se huelga de verle en medio
Si dice Dios que su alma
Tristeza está padeciendo,
¿Cómo ha de ver cosa alegre
En la tierra ni en el cielo?
Que para verificarse
Que era hombre verdadero
Fue menester que su carne
Tuviese a la muerte miedo.
A fervor de la oración
Sudó sangre todo el cuerpo;
Que sus delicados poros
Quelaron todos abiertos.

Aquel bálsamo precioso
Cogió la tierra en su seno,
Que como es hijo del hombre,
Quiere guardar su remedio.
Echóse en la tierra Cristo,
Su rostro la deja impreso;
Que es de amantes dar retratos
Cuando se están despidiendo.
Al padre vuelve la espalda
Para que en sus hombros tiernos
Den los rayos de su ira,
No al suelo que está cubriendo.
En fin, volviendo la cara,
De su mismo Padre espejo,
Movié el cielo con la voz
A lástima y a silencio.
Pase este cáliz a mí,
Si es posible, Padre Eterno;
Mas no se haga la mía;
Tu voluntad obedezco.
Crecieron tanto las ansias,
Que fue menester que luego,
Rompiendo un ángel los aires,
Bajase a darle consuelo.
¡Ay, Jesús de mis entrañas!
¿Cómo habéis venido a tiempo
Que os consuelen, siendo Dios,
Las criaturas que habéis hecho?

¿A dónde estáis, Virgen pura?
Que a falta vuestra, los cielos
Un ángel a Cristo envían;
Llegad y esforzadle presto,
Decidle: Dulce hijo mío.
Cuando ayunasteis vinieron
Mil ángeles a esforzaros
Con soberano sustento.
Cuando nacisteis bajaron
Dos mil ejércitos bellos;
y cuando vais a morir,
Uno solo viene a veros.
Limpiadle, Virgen piadosa,
La sangre con los cabellos;
Y pues le deja su Padre,
Vea a su Madre a lo menos.
Id vos con ella, alma mía,
Entrad también en el huerto,
No sospechen que os quedáis
Con el que viene a prenderlo
Decidle: Dulce Jesús,
Aquí estoy al lado vuestro
Para padecer con Vos,
No para negaros luego.
Vámonos presos los dos,
Pues vais por mis deudas preso.
Cinco mil son los azotes:
Muchos son, partir podemos.

Año V

DIRECTORA:

Sara Casal vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 3a. — Calles 27-29

*Quando el grupo a
ras emprendió la obra
tiva comprendimos que
te difícil en nuestro
tumbrado a secundar
orden y cooperación.
una de las primeras
de esperanza al ver el
de la mayor parte de*

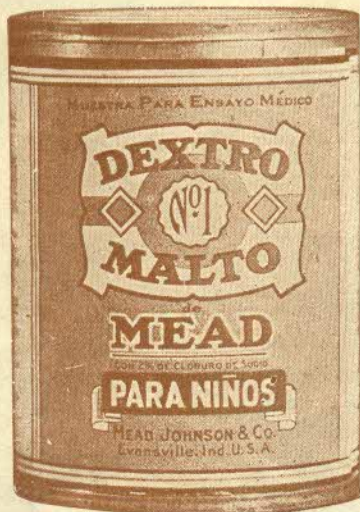
*Ha pasado algún ti
de mayo fuimos a ver
cha institución que n
Todo lo que se iba a
orden en saquitos de
exactamente iguales.
buena clase, el pan f
fuerte.*

*Le dan a cada pob
pan, dulce de muy bu
jabón, fósforos y cand
dan café molido, fideo*

*La mayoría de los
bres que esperaban su
deramente necesitados
ancianos. Las señoras
pobres para cerciorar*

*Es una institución
na del mayor apoyo d
ses y no comprendemo
da casa en San José
institución envía a los
poner en sus casas par
gen a tan patriótica o*

*Nos informamos ace
tes, hay algunos verd
unos contribuyen men
ta colonos, otros con d
una pobre mujer da po
tavos.*



El Alimento Ideal

para los

NIÑOS

De venta en todas partes

DIRECTORA:
Sara Casal vda. de Quirós
Apartado 1289
Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 3a. — Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 19 de Mayo de 1935

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00

La Mano Caritativa

Cuando el grupo de muy estimables señoras emprendió la obra de La Mano Caritativa comprendimos que era una obra sumamente difícil en nuestro ambiente tan poco acostumbrado a secundar iniciativas que exigen orden y cooperación. Pero al ser llamadas a una de las primeras reuniones nos llenamos de esperanza al ver el entusiasmo y juventud de la mayor parte de aquellas señoras.

Ha pasado algún tiempo y el martes siete de mayo fuimos a ver la organización de dicha institución que nos pareció admirable. Todo lo que se iba a repartir en el mayor orden en saquitos de papel, las porciones exactamente iguales, los comestibles de muy buena clase, el pan fresco, la leña seca y fuerte.

Le dan a cada pobre arroz, frijoles, sal, pan, dulce de muy buena clase, bananos, leña, jabón, fósforos y candelas. A los ancianos les dan café molido, fideos y avena.

La mayoría de los trescientos veinte pobres que esperaban su ración se veían verdaderamente necesitados y en su mayor parte ancianos. Las señoras están visitando a los pobres para cerciorarse de su pobreza.

Es una institución verdaderamente digna del mayor apoyo de todos los costarricenses y no comprendemos cómo no se ve en cada casa en San José el cartelón que dicha institución envía a los contribuyentes para poner en sus casas para indicar que contribuyen a tan patriótica obra.

Nos informamos acerca de los contribuyentes, hay algunos verdaderamente generosos, unos contribuyen mensualmente con cuarenta colones, otros con diez, cinco, un colón y una pobre mujer da por mes veinticinco centavos.

Hemos observado que en la Calle del Comercio casi no hay manos caritativas lo que nos sorprende pues era el comercio el más molestado con la pedidera de pobres los martes. Los martes ya no se ven las filas de pobres en un estado lamentable de miseria con cinco y seis chiquillos tras de ellos; siempre quedan algunos que no obedecen la prohibición de pedir limosna. Por las noches aun se ven mujeres, algunas jóvenes por los alrededores del Correo y en la calle del Carmen.

Se nos ha informado que muchos de los que se publicaron sus nombres ni siquiera contribuyeron una sola vez, negándose a pagar el recibo cuando se lo presentaron.

El número de contribuyentes es de trescientos ochenta y uno lo que es sumamente poco y gracias a que hay muchos sumamente generosos la institución ha podido sostenerse. Pero no es justo que solo unos cuantos carguen con este deber, todos debemos contribuir aunque sea con poco, pues es a todos los habitantes de San José que nos han quitado este grupo de abnegadas señoras, ese trabajo de estar atendiendo a la puerta para dar las limosnas los martes, además podemos estar seguros que nuestra pequeña limosna no irá a manos de quien no lo necesite y de gente de mal vivir y vagabunda.

No creemos que fueran trescientos veinte los pobres que recorrían la Avenida Central los martes, de manera que la Mano Caritativa socorre un número considerable de pobres necesitados. Sería de desear que todos los vecinos de San José contribuyeran para que las señoras pudieran dar algo más, por ejemplo darles café a todos. Además, aún quedan muchos pobres que piden se les soco-

rra y no pueden atender la nuevas solicitudes por no poder hacerlo por falta de recursos.

Para los habitantes de San José era bochornoso el aspecto de todos esos pobres recorriendo nuestras calles, harapientos y sucios, algunos se vestían exageradamente para inspirar mayor lástima y ser mejor socorridos. Sabemos de un viejo que es acomodado, que se vestía de pobre los martes; vendedoras de huevos que una vez concluida la venta pedían limosna. Todo esto se ha evitado gracias a la mano caritativa.

Algo de suma importancia y que todos debemos hacer es no dar limosna a los que nos piden en la calle, si todos se niegan a dar a quien pide, concluirán por no salir a pedir y así se concluye con la mendicidad callejera que da tan mala impresión a los extranjeros que nos visitan.

Mucho nos extraña que la policía vea con indiferencia a los que piden limosna en la calle, máxime cuando son niños. Los directores de policía deben dictar órdenes terminantes a la policía de prohibir toda mendicidad callejera, y en el Mercado Central.

Si la mayoría de los habitantes de San José contribuyeran con veinticinco céntimos mensualmente estamos seguros que la Mano Caritativa podría hacer maravillas con sus pobres.

Seamos generosos, contribuyamos como podamos, y sostengamos esta generosa institución. Recordemos el aspecto de nuestras calles con las filas de pobres y pensemos que si no ayudamos a la Mano Caritativa esa bella y útil institución morirá. En San José se gasta mucho en teatros, en lujo, dejemos a un lado un céntimo diario y contribuyamos con treinta céntimos mensuales, pero todos, y entonces haremos verdadera labor patriótica.

Debemos reconocer que es San José la ciudad más caritativa de la República, que es donde la generosidad no tiene límites, debemos continuar siempre rindiendo culto a esta virtud que es la que alcanza mayor perdón ante Dios para nuestras faltas. El egoísta, el avaro no puede gozar de su dinero. No hay mayor satisfacción que socorrer al pobre y si algo puede envidiársele a los ricos es que puedan dar y mucho.

Que todos los que aun no han contribuido a la Mano Caritativa den un paseo los martes a las nueve de la mañana por la calle detrás de la Aduana y de la Iglesia de Santa Teresita y se convencerá de la abnegada labor que realizan las distinguidas señoras de la Mano Caritativa, más aún, estamos seguras que se entusiasmarán y la caridad brotará de sus corazones al ver tanta pobreza socorrida.

Una ejemplar protesta de distinguidas damas colombianas por la persecución religiosa en México

Firman más de mil señoras de la aristocracia bogotana

La señora Palma Guillén debe respetar a Colombia

"La señora Palma Guillén no se ha dado cuenta de la cultura y de la profunda y arraigada catolicidad de las mujeres de Colombia, de la que todas nos preciamos y gloriamos", dicen esclarecidas damas en un mensaje de protesta.

Las más destacadas damas de la sociedad han firmado y continúan firmando la si-

guiente declaración de protesta por la persecución religiosa que se adelanta en México y por las afirmaciones hechas por la diplomática de ese país, señora Palma Guillén:

Las suscritas señoras, pertenecientes a la Junta Directiva de la Asociación de Mujeres Católicas, seguras de interpretar fielmente los sentimientos de todas las socias de la Acción Católica Colombiana y de todas las mujeres católicas de Colombia, no podemos menos que expresar la sorpresa con que hemos leído el reportaje de la señora Palma Gui-

llén, publicado en una ciudad. Tal vez la señora Palma haya caído en la cuenta de que existe la libertad de información y publicación en Colombia, pero que todo el mundo ignora en Colombia que sucede en México. La señora Palma Guillén de la que se habla en esa realidad con la que México no hay persona que sólo se trata de una

Nos son perfectar cíclica "Acerba An enérgicas protestas Conocemos las vari obispos mexicanos, v sido desterrados, o a prisión. Conocemos tadas de intachables y aun de un Rabino Unidos contra la at de México. Tenemos y razonada declaraci do de los Estados U naciones del mundo han dado a conocer tos y las criminales den que han venido y los católicos de M

La señora Palma teniendo presente cómo

Un capellán de un do en una aldea, al de en la iglesia, do a decir la Misa, al lín entró sin meter el músico, que está terminase de tocar.

—Es muy bonito tar; ¿qué nombre ti

—Ninguno —rep una sencilla improvi

llén, publicado en uno de los diarios de la ciudad. Tal vez la señora Palma Guillén no haya caído en la cuenta de que en Colombia existe la libertad de prensa y de que por las informaciones y publicaciones del extranjero que todo el mundo ha podido leer, nadie ignora en Colombia la realidad exacta de lo que sucede en México. Y quizás tampoco se haya dado cuenta suficientemente la señora Palma Guillén de la cultura y de la profunda y arraigada catolicidad de las mujeres colombianas, de la que todas nos preciamos y gloriamos, cuando trata de reformar esa realidad con la afirmación de que en México no hay persecución religiosa y que sólo se trata de una cuestión económica.

Nos son perfectamente conocidas la Encíclica "Acerba Animi" y las reiteradas y enérgicas protestas del Soberano Pontífice. Conocemos las varias declaraciones de los obispos mexicanos, varios de los cuales han sido desterrados, o injustamente reducidos a prisión. Conocemos las protestas documentadas de intachables senadores protestantes, y aun de un Rabino Judío, de los Estados Unidos contra la atroz persecución religiosa de México. Tenemos a la vista la levantada y razonada declaración de todo el Episcopado de los Estados Unidos, y de muchas otras naciones del mundo civilizado, en donde se han dado a conocer los centenares de asesinatos y las criminales vejaciones de todo orden que han venido sufriendo los sacerdotes y los católicos de México.

La señora Palma Guillén debería haber tenido presente cómo se han cerrado y profa-

nado la mayor parte de las iglesias, y aun se ha impedido la celebración de la Santa Misa en varios Estados; cómo fue asesinado el Padre Pro; cómo se han cerrado todas las escuelas y colegios de religiosos y religiosas, han sido confiscados los bienes eclesiásticos, y se ha hecho obligatoria la educación sexual y socialista, que rebaja hasta la abyección más deplorable la mortalidad de los niños y niñas.

Antes que atreverse a hacer afirmaciones semejantes, la señora Palma Guillén debería haber tenido en cuenta que de todos esos hechos han dado informaciones detalladas y documentadas, entre nosotros la "Revista Javeriana" en artículos de un testigo presencial y escrupulosamente documentado, y en el extranjero, revistas tan serias como la "Revista Católica del Paso" (Texas), "Etudes", de Francia, "América" de Nueva York, la "Civita Católica" de Roma, y otras muchas. Por todo lo cual nos permitimos esperar que la señora Palma Guillén no volverá a hacer declaraciones semejantes a las del reportaje a que hoy nos referimos.

Aprovechamos esta oportunidad para unir nuestra más enérgica protesta a la de los católicos del mundo por la inhumana persecución religiosa que ha venido ejerciendo el gobierno mexicano, y para manifestar a nuestros hermanos los católicos mexicanos perseguidos, nuestra profunda admiración por la valentía de su fe y nuestra íntima piedad por sus heroicos sufrimientos.

Más de mil firmas y siguen firmando

Una oración musical

Un capellán de un regimiento, acantonado en una aldea, al ir a entrar por la tarde en la iglesia, donde al siguiente día iba a decir la Misa, al oír el sonido de un violín entró sin meter ruido y esperó a que el músico, que estaba completamente solo, terminase de tocar.

—Es muy bonito lo que acabáis de ejecutar; ¿qué nombre tiene?

—Ninguno —replica el interpelado;— es una sencilla improvisación.

—Pues parecía enteramente una oración, la candorosa plegaria de un niño.

—Estáis en lo cierto; de eso se trata. Cuando estoy libre vengo aquí con mi violín, y recordando los felices tiempos de mi niñez, cuando era niño de coro, cuando hice mi Primera Comunión, me encuentro con deseos de dirigir una plegaria a la Santísima Virgen y me pongo a tocar, porque expreso mejor que con palabras los sentimientos de mi corazón.

Hechos que consuelan

(La escena se desarrolla en una clase oficial atea). (Histórico).

(El protagonista es un niño, en cuyo corazón anima la fe de los Pancracios).

(Sonora, México).

En clase

Maestra. Niño, ¿existe Dios?

Niño. Sí, señorita; sí existe.

Maestra. Pues diga Ud. que no existe.

Niño. No puedo decirlo, porque sí existe.

Maestra. Pues dígalo Ud. o le castigo.

Niño. Castígueme Ud. señorita, pero no lo digo. Dios sí existe.

Maestra. Barra Ud. la clase, Ud. sólo.

(El niño cumple el "castigo" en silencio, con serenidad y gusto. Está para concluir. La maestra, colérica vuelve a la carga para hacer que el niño diga que Dios no existe).

Maestra. ¿qué? Dios no existe, ¿verdad?

Niño. Con más entereza: Sí, señorita, sí existe, y no he de decir que no.

Maestra. (Enojadísima): Pues en castigo barreré todo el colegio.

Niño. Muy bien, señorita, pero Dios existe.

(Cansado quedó nuestro jovencito después de la tarea. Mas su ánimo y Fe cobraron robustez y aun audacia).

(Por tercera vez la pérfida maestra se empeña en obligar al niño a decir que Dios no existe; pero todo fue infructuoso. A las demás amenazas de castigos, el niño añadía: Está bien, señorita, pero Dios existe).

Maestra. No va Ud. a comer a su casa y se queda Ud. a dormir en el colegio.

Niño. Está bien, señorita. Pero... Dios existe.

(Entre tanto la mamá del chico se afligía por la tardanza demasiada de su hijo. No le sufre más su impaciencia de madre y corre al plantel para pedir informes).

Mamá y Maestra

Maestra. Ahí está encerrado su hijo; me ha faltado al respeto y se ha insubordinado.

Mamá. ¡Válgame Dios, Señorita! ¡Qué muchacho! ¿Me quiere Ud. llevar con él, o llamarlo, para reprenderlo yo misma?

HERMOSO DESENLACE

Madre e hijo

Mamá. ¿Pero qué has hecho, hijo? ¿Por qué te has portado mal?

Niño. Mamacita; quiere la señorita que diga yo que Dios no existe. Pero... sí, sí existe.

Mamá. Y ¿por eso te han castigado? Pues mira, hijito, sigue diciendo que sí existe "aunque te maten".

Y aquella madre, ¡madre mexicana! se volvió a su casa orgullosa de su hijo. Ni siquiera abogó para que le perdonaran.

¡Hijo y madre eran dignos uno del otro!

NOTA—(Este caso y otros parecidos los narró el Excmo. señor Navarrete, Obispo de Somorra).

(De "Revista Católica").

Regla de fe protestante

Afán destructor es el del protestantismo, tiene tendencias a mutilarlo todo. ¿Qué cosa podrá merecer respeto al protestantismo cuando aun aquello que ellos más estiman, las Sagradas Escrituras, y que consideran como única regla de fe, las han mutilado espantosamente y la han destruido, pues cada uno la interpreta según su propio criterio, facultados por el libre examen?

No es posible que sin la fe agrademos a Dios y en consecuencia, sin la fe no es posible salvarse; pero necesitamos de una regla de fe, fija y segura para poderla encaminar con acierto.

Nada más importante para el hombre que lo que se refiere a la salvación eterna de su alma, por eso, no podía dejar Dios tan importante asunto con reglas inciertas para

conseguirlo.

Fuera de la Iglesia, está fuera de la Iglesia lo hubiese el mismo Jesucristo puesto que sólo a través de salvación y santos Sacramentos recibió Nuestro Señor e bres y de mostrarle lleva a la vida eterna. Iglesia sea en esto, bíble, puesto que sólo apreciable de la Regtura Sagrada debida Tradición. Es ésta, paz de hacernos sa

Muy diferente es testantismo quien e de fe es la Sagrada aun cuando fuera v es regla de fe, resu lizable en el protesta dos los protestantes misma interpretación da la interpretación men los autoriza, de to dice para un prot otro, cosa del todo hay en el protestan como cabezas (Quot ésto, en materia de f

Rechazan los pro refiere a la Tradición gilas e instrucciones en la Sagrada Bibli nera auténtica han de generación en ge chazada por los pro

Un mendigo acert tor Smollet, el cual, una moneda de oro

Cuando el mendig y vió lo que era, corr tor Smollet, diciendo equivocado. El buen radez del pordiosero,

conseguirlo.

Fuera de la Iglesia no hay salvación posible, está fuera de toda duda, no porque la Iglesia lo hubiese inventado, sino porque el mismo Jesucristo así lo ha determinado, puesto que sólo a la Iglesia dio los medios de salvación y santificación, como son los Santos Sacramentos; solo a la Iglesia encargó Nuestro Señor el oficio de regir los hombres y de mostrarles cual sea el camino que lleva a la vida eterna; de aquí que sólo la Iglesia sea en ésto, maestra legítima e infalible, puesto que sólo ella posee el tesoro inapreciable de la Regla de fe que es la Escritura Sagrada debidamente interpretada y la Tradición. Es ésta, la única regla de fe capaz de hacernos salvos.

Muy diferente es la regla de fe del protestantismo quien enseña que la única regla de fe es la Sagrada Escritura o sea la Biblia; aun cuando fuera verdad que sólo la Biblia es regla de fe, resulta que ésto no sería realizable en el protestantismo por cuanto no todos los protestantes tienen de la Biblia la misma interpretación sino que cada uno le da la interpretación que quiere, el libre examen los autoriza, de modo que lo que un texto dice para un protestante, puede decir para otro, cosa del todo diferente, es decir que hay en el protestantismo tantas opiniones, como cabezas (Quot capita, tot sensus) pero ésto, en materia de fe es ir a la ruina segura.

Rechazan los protestantes todo lo que se refiere a la Tradición, es decir, aquellas reglas e instrucciones que no se encuentran en la Sagrada Biblia, pero que de una manera auténtica han llegado hasta nosotros de generación en generación, tal cosa es rechazada por los protestantes.

¿Qué dirá la misma Biblia de esta manera de pensar y proceder de los protestantes? los favorecerá o estará de acuerdo con su única regla de fé? todo lo contrario. Si nosotros leyéramos el último versículo del capítulo XXI del Evangelio de San Juan, veríamos cómo, para concluir su Evangelio nos asegura que hizo Nuestro Señor muchísimas cosas que si se hubiesen de escribir no cabrían los libros en el mundo y en el capítulo XX v. 30 de su mismo Evangelio dice que: muchos otros milagros hizo Jesús en presencia de sus discípulos que no están escritos en este libro.

Otra de las pruebas que tenemos de que no sólo la Santa Biblia es regla de fe sino también la Tradición son las palabras de San Pablo a los Tesalonicenses en su segunda carta, Cap. II v. 14: "Conservad las tradiciones que habéis aprendido, sea de palabra, sea por carta nuestra"

Es éste, del que he hablado, uno de los múltiples errores del protestantismo que viene a dar un testimonio más de que los protestantes no poseen la verdad.

No ha sido plantado el protestantismo por la mano de Dios, por eso no pasará de ser siempre una planta árida y marchita, puesto que no recibe ni el calor ni la luz del Sol de Justicia que es Jesucristo. Muy de otra manera el catolicismo: semillita de mostaza plantada por la mano de Dios, regada con la sangre de los Mártires, alumbrada y calentada por aquel que vino a traer fuego a la tierra, habrá de convertirse en árbol gigantesco cuyas ramas cobijan al mundo entero y cuyos frutos son la salud de la humanidad.

Fernando Sarratea S., Prbo.

Alojamiento de la honradez

Un mendigo acertó a pedir limosna al doctor Smollet, el cual, por equivocación, le dio una moneda de oro en vez de una de cobre.

Cuando el mendigo examinó la moneda y vió lo que era, corrió a devolvérsela al doctor Smollet, diciendo que sin duda, se había equivocado. El buen doctor, viendo la honradez del pordiosero, exclamó:

—Efectivamente, fue una equivocación, pero me felicito de ello por haber tenido ocasión de ver tan nobles sentimientos.

Y renunciando a la moneda, le dió además otra igual diciendo para sus adentros:

—¿En qué pobre alojamiento se hospeda la honradez!

Las campanas de Pascua

Una graciosa leyenda refiere que las campanas de nuestras iglesias cada año, durante los tres últimos días de Semana Santa, hacen su viaje a Roma. Su peregrinación *ad limina*, recuerda la de los obispos.

Es que entre las campanas y los Obispos hay una relación bien conmovedora. El Obispo, sucesor de los Apóstoles, es el predicador autorizado del Evangelio, el que da a los sacerdotes el mandato de enseñar.

La campana también es un predicador. Incansable predicador que nos cerca con sus súplicas y sus reproches.

Predicador elocuente, porque su amable voz nos es muy querida, puesto que ha arrullado nuestra infancia mezclada a la voz de nuestras madres.

Predicador universal, pues de las campanas, como de los apóstoles, se puede decir con toda verdad: "El eco de su voz ha llegado hasta las extremidades del mundo".

Pero si la campana es un predicador, como

el Obispo, y sus mandatarios, sacerdotes, religiosos, misioneros, es la verdad católica apostólica y romana la que debe proclamar.

Pues hay campanas heréticas...

Campanas protestantes...

Campanas que no tocan el Ave María.

Campanas que no saben dar las notas tan graves y tan dulces de la adoración eucarística: *Adoremus in aeternum, Sanctissimum Sacramentum*. Esas campanas no saben ni cantar ni llorar al unísono de nuestros corazones. Tienen melodías frías como los templos sin tabernáculo y sin sacrificio.

No tienen alma.

Nuestras campanas son católicas y romanas; están en comunión de fe con el Papa.

Y por esto nos es dulce el pensar que ellas cumplen también su viaje *ad limina Apostolorum*, para venir de allí confirmadas en su fe y cargadas de las más puras armonías.

¡Escuchemos, escuchemos el llamamiento de nuestras campanas!—E. A.

Mussolini elogia vivamente al catolicismo

En un reciente discurso el Duce Mussolini, delante las falanges fascistas, hizo esta declaración:

"Italia debe su vitalidad al catolicismo, que con sus preceptos de renunciación, de penitencia, de sacrificio, de ascetismo, impulsa a los hombres a combatir sus pasiones. Gracias al catolicismo hemos conservado los italianos el vigor espiritual. La nueva Italia será campeón del catolicismo que es la más sublime de las religiones. Mi actitud respec-

to del catolicismo es esta:

"Respeto al catolicismo, colaboración con el catolicismo".

¡Como contrastan estas palabras del primer estadista europeo, que tanto ha estimulado las ciencias, las artes, la industria y la agricultura de su patria, con el mezquino pensar de los políticos tropicales, que solo aspiran a trasplantar al suelo colombiano la barbarie de Rusia y Méjico!

Bogotá, Marzo, 10 de 1935.

Gran Velada en el Teatro Nacional a beneficio de la Cruz del Centenario de Nuestra Redención

La famosa cantatriz señorita Alma Barnes bondadosamente ha ofrecido desempeñar varios números de mucho gusto pues está empeñada que la velada de Beneficencia organizada por doña Tulia de Crespi resulte algo verdaderamente atractivo.

Será el próximo viernes 17 a los ocho y

media de la noche, además de los varios números, de canto y violín, imitación de artistas, números silvados etc., habrá números de nuestros artistas nacionales.

Al Teatro Nacional el viernes y pasaremos una velada muy agradable por el ínfimo precio de DOS COLONES.

(Con
tezuela del coche. —
pletamente llenos de na
rosales llenos de capu
Y ya corren los mucha
jos de lirios silvestres.
Heinemann había
y había bajado hasta
de los señores. Con la
biendo de lleno en su
gris el sol de mediodí
coche.

—¿Qué dice usted
en sus brazos a Isabel.
bien por aquí?

La niña aspiraba
mones, el aire perfuma

—¡Oh! Puede ust
fianza — continuó dic
alegría. — Este aire es
en las ciudades, a toda
enfermedades... Todo e
y a cualquier parte que
cias a Dios y admirar

El viejo Heineman
despedían un perfume
de las lilas en flor.

—¿Quiere usted ir
méyer? — exclamó diri
de inteligencia a la vez
cómica, escondida, entre
largo bigote. — Allí e
de sus gorras después
muy temprano diversas
haber dejado ni un sol

Claudina echó a a
se dirigió hacia la puer
cortados en forma de
se veía, en efecto una g
cada sobre una cabelle
frente, con todo lo cu
semblante de la señorit

Aquella digna y e
la memoria cierto núm
las obras de Goethe, o
con más o menos opo
cias solemnes... Pero
sencia de espíritu; sus
cubría sus ojos... ¡Aq
de Gerold que en su i
y que más tarde habí
llegó a ser hombre; aq
apellidos más antiguos
uno de los más ricos
venía a buscar un asilo
los!...

LA CALUMNIADA

NOVELA

(Continuación)

tezuela del coche. — Los arriates están aún completamente llenos de narcisos y de tulipanes, y los rosales llenos de capullos a punto de reventar... Y ya corren los muchachos por la selva con manojos de lirios silvestres.

Heinemann había visto desde lejos el coche, y había bajado hasta el camino real al encuentro de los señores. Con la cabeza descubierta y recibiendo de lleno en su enorme cabellera rubia y gris el sol de mediodía, les ayudó a bajar del coche.

—¿Qué dice usted, señorita? — dijo, tomando en sus brazos a Isabel. — ¿No es verdad que huele bien por aquí?

La niña aspiraba efectivamente, a plenos pulmones, el aire perfumado que la rodeaba.

—¡Oh! Puede usted respirar con plena confianza — continuó diciendo el viejo con orgullosa alegría. — Este aire es puro; no ha servido, como en las ciudades, a toda clase de gentes cargadas de enfermedades... Todo está por aquí lleno de flores, y a cualquier parte que se mire, debemos dar gracias a Dios y admirar sus dones.

El viejo Heinemann tenía razón. Los narcisos despedían un perfume intenso, al cual se unía el de las lilas en flor.

—¿Quiere usted ir a ver a la señorita Lindenmeyer? — exclamó dirigiendo a la niña una mirada de inteligencia a la vez que haciéndole una mueca cómica, escondida, entre las anfractuosidades de su largo bigote. — Allí está: se ha puesto la mejor de sus gorras después de haber preparado desde muy temprano diversas clases de tortas, hasta no haber dejado ni un solo huevo en la casa.

Claudina echó a andar delante de él riendo y se dirigió hacia la puerta, flanqueada por dos tejos cortados en forma de bolas, por entre los cuales se veía, en efecto una gorra con cintas granate colocada sobre una cabellera gris en lo alto de la frente, con todo lo cual, hacía juego el honrado semblante de la señorita Lindenmeyer.

Aquella digna y excelente vieja conservaba en la memoria cierto número de frases tomadas de las obras de Goethe, o de Schiller, y las encajaba, con más o menos oportunidad, en las circunstancias solemnes... Pero hoy la abandonaba su presencia de espíritu; sus labios temblaban; una nube cubría sus ojos... ¡Aquel noble y hermoso Juan de Gerold que en su infancia había sido su ídolo y que más tarde había sido su orgullo cuando llegó a ser hombre; aquel que llevaba uno de los apellidos más antiguos del país y que había sido uno de los más ricos propietarios de la comarca, venía a buscar un asilo en la casa de los Mochulos!...

Pero he aquí que él coge con efusión la endeble mano de la anciana, a quien la emoción pone trémula y obliga a buscar el pañuelo para enjugar sus lágrimas, y que estrecha afectuosamente aquella mano, diciendo:

—Me gustaría saber si la señorita Lindenmeyer me comprende ahora tan bien como en otro tiempo, cuando era yo un niño y se trataba de obtener para él, a satisfacción de un capricho o de un deseo apenas apuntado — y al hablar así, se inclinaba y miraba fijamente y con afecto a la anciana.

Los ojos de ésta centellearon.

—¡Oh, sí! — exclamó con viveza, — por lo menos, así lo creo... Yo he preparado la habitación del campanario — y dijo esto último con entonación de triunfo.

—¡De perlas! ¡Qué bien me conoce usted y me adivina! — le replicó Juan; — no hay en la tierra otra habitación que sea más deliciosa que esa. ¡Un verdadero nido de poeta! Un alma capaz de sentir, no podía equivocarse.

Sonrió de nuevo estrechándole otra vez la mano, y recorrió con la mirada el jardín. Del lado opuesto a la fachada de la iglesia en ruinas y en la misma línea del edificio en otro tiempo adjunto al locutorio de las religiosas, se elevaba la torre del campanario. El fuego, la intemperie y los años le habían arrebatado la aguda cúpula que se elevaba rompiendo el espacio. La parte superior se había hundido, pero el sitio en que habían estado las campanas permaneció intacto, y la abuela de Juan y de Claudina había detenido la destrucción y había hecho unir la torre con la casa por medio de un pequeño cuerpo de edificio que en su planta baja se había convertido en invernadero, y cuya techumbre plana en forma de azotea, servía de comunicación entre la casa y la torre. Por encima de estos diferentes cuerpos de edificio se veían las ventanas de la habitación del campanario, más altas que todas las demás.

En tanto que Heinemann sacaba del coche las maletas y el cesto, y cargaba con ellos, los demás se dirigieron a la casa. Claudina se detuvo un instante antes de atravesar el umbral: se inclinó como para oler al paso una rama de jeringuilla que le rozó en la espalda; pero su pensamiento vagaba a lo lejos, remontando la cadena de los años transcurridos. Tres años habían pasado desde el día en que dejara aquel viejo edificio para entrar en una existencia dedicada al lujo, al brillo, a los más refinados placeres. Cumpliendo con el ardiente deseo de su abuela, fue dama de honor de la duquesa viuda. No había sido fácil conseguir aquel cargo tan generalmente codiciado, no, no había sido fácil obtenerlo. Sus ojos se velaron un ins-

tante, y sus labios temblaron... Pronto llegó a ser, sino la niña mimada, por lo menos la preferida de la duquesa, y ésta había sabido encontrar en la nobleza de su propia alma medios ingeniosos para garantizar a la joven contra las artes de los enemigos que no podían faltarle y contra las de los envidiosos que su hermosura, su gracia, su rectitud y sus éxitos desplegaban a su alrededor. Claudina, así protegida y querida de tal modo, no había conocido más que los puntos de vista brillantes e interesantes de la corte, y todo aquello iba a hundirse en el pasado, todo aquello había sido abandonado para siempre... Y su corazón sentía una opresión dolorosa, ardiente, en tanto que un impulso apasionado la llevaba hasta la dulce y noble duquesa que había sido para ella una segunda madre... Alguna lucha interior le costó, a decir verdad, el someterse a la nueva vida que se había trazado: ser una madre para la huérfana, para la hija de su hermano; llevar el peso de los cuidados materiales y el de los apuros pecuniarios, que hubiera sido demasiado grave para éste; vivir con privaciones para que no faltase lo absolutamente necesario en la casa de los Mochuelos; tal era el cometido que se había impuesto... ella, que no tenía experiencia alguna de lo que era manejo de una casa. Mas era necesario... la necesidad imponía el cumplimiento de aquella tarea, del mismo modo que había impuesto también su reciente brusca ruptura con la corte.

Ahogando un suspiro se dirigió hacia la escalera de madera, estrecha sí, pero brillante de puro limpia, que conducía al primer piso. Cuando entró en la habitación que había sido de su abuela, respiró con fuerza y se dijo que no podía, sin abandonarse a una debilidad culpable, dejar que su ánimo se abatiera allí, en aquel lugar que le recordaba la existencia calmosa y digna de un alma muy dulce, pero muy enérgica. Todo allí desde los muebles antiguos hasta los viejos retratos colgados de las paredes, que sonreían dulcemente, todo hablaba de la mujer fuerte de que habla el Evangelio... Es indudable que los salones de la corte estaban tapizados de seda y adornados con espejos monumentales; que los pies se hundían en las alfombras que tenían la blandura del musgo; que un pabellón esculpido y dorado sostenía las cortinas de seda que resguardaban su lecho...; mas todo aquello no era de ella; era prestado... Pero allí en aquella habitación en que acababa de entrar, envuelta aún en su abrigo de viaje para instalarse en ella definitivamente, allí estaba en su casa, y todo le pertenecía. Aquel edificio era propiedad suya con todo cuanto contenía, con sus muebles sencillos, pero cómodos; con la antigua biblioteca que había sido de sus antecesores; con aquella alacena en que estaban colocados los utensilios de cocina que había usado su abuela...

Su sobrinita se unió a ella con la alegría en la cara y un gran pedazo de torta en la mano. Sobre la mesa, la cafetera de cobre dejaba escapar un

vapor aromático. La puerta que conducía a la azotea situada sobre el invernadero, estaba abierta de par en par, dejando penetrar por ella, todos los aromas del jardín. Al avanzar por la azotea, veía, a la parte de allá de una puerta de cristales, la pequeña habitación situada en la planta baja de la torre del campanario, que ella había ocupado en otro tiempo. Todas las vacaciones las había pasado con su abuela, y no había olvidado el placer que invadía su alma cuando, al salir del colegio, entraba en la casa de los Mochuelos. Todos estos recuerdos reanimaban su valor, pero aún lo reanimaba más el aspecto de su hermano, que había recobrado la alegría y la elasticidad de sus miembros al andar; y cuando más tarde subió con él a la habitación del campanario, Juan colocó su manuscrito sobre una sencilla mesa de madera y le dijo:

—La imagen se ha hecho pueril en fuerza de haber sido empleada, pero nunca como ahora puede hallar ajustada aplicación. Me veo en la situación del desgraciado naufrago que, habiendo perdido toda esperanza de salvación, se encuentra arrojado de improviso a las playas de su pueblo natal y quisiera arrodillarse y besar aquel suelo con ternura y reconocimiento.

IV

Dos semanas habían transcurrido desde la instalación en la casa de los Mochuelos, dos semanas dedicadas al trabajo, a la fatiga, pero que habían producido en sí mismas la recompensa que acompaña siempre a la laboriosidad. En realidad, las cosas podían marchar como iba. Ciertamente es que no faltaba alguna traidora chispa que fuese a caer en el flamante delantal de cocina, y que algunos platos rotos atestiguan también la torpeza, hija de la falta de costumbre de la que los manejaba. Las blancas manos de la joven no se empleaban aún sin repugnancia en ciertos trabajos groseros. La señorita Lindenmeyer había ofrecido sus servicios con insistencia desde el primer día, pero Claudina los había rehusado con delicadeza; la pobre anciana apenas podía tenerse en pie y necesitaba que la cuidasen a ella. En cambio, Heinemann era una preciosa ayuda; no consentía jamás que la joven se encargara de los trabajos rudos, y él los hacía con tanto cuidado como puntualidad.

Hoy, había tenido Claudina por vez primera un momento desocupado y lo había invertido en subir a lo alto de la torre. El sol de la mañana bañaba el espacio ocupado en otro tiempo por las campanas que, puestas en movimiento por los robustos puños de los aldeanos, pasaban por encima de la selva y se dejaban oír hasta en los más apartados confines de aquellos risueños valles. Actualmente, aquel espacio estaba cubierto por la florecencia que nacía en las ruinas: no había reja, hendidura ni hueco que no suministrara su contingente de alhelies amarillos, o de hojarasca. Aunque el castillo parecía muy viejo, y lo era en realidad, el antiguo edificio podía aún dar vida. Infinidad de

canoras avejillas gorjaban: del jardín de los rosales iban lentamente sus ramas cesante, testimonio de la vida de Heinemann, que recogía flores del campo y en las que preparaban la codicia.

Sobre la cabeza de Claudina el sereno apenas cruzado un pájaro, y que parecía un tal. Más lejos, en la distancia, aquel azul intenso tocaba las montañas y se confundía con el valle de Paulina, que se vertientes y parecía cubiertas, cual no era otra cosa que una herida por los rayos del sol del palacio ducal, del que se alzaban líneas majestuosas, las alas blancas de las alerías de mármol a cuyo alrededor el estanque iban a detenerse las magnolias ni los narcisos, la dora cuyo perfume hacia el viento, ni se veían las ventanillas, cuales una joven de estirpe noble gaba angustiosamente a los ojos negros y hermosos de la mirada de otra.

Claudina, que había estado bruscamente. ¿Es que había perdido cobijada por el azul del cielo, verse a encontrar con las flores de las que había huído, el alma, como en el confín tocaba con el abismo?

Claudina apartó su mirada que la atraía contra su pecho el Norte. Allí estaba la vida, hasta perderse de vista. En el punto en que el camino se abría, hermoso camino travesero, como un cuadro de reducida escala de los Gerold de Mochuelos, destacaba vigorosamente que la rodeaban. Allí iba, pero saludable, bajo la mirada. Hacía ya mucho tiempo que las relaciones entre las dos hermanas, Maisonneuve no se habían visto, mente la funesta pasión que había entregado el coronel Gerold, verificado varios enlaces con las dos ramas, que ahora pertenecían a la otra: entre ellas no se habían visto, y tanto Lotario como las mismas, se habían esquivado, mente, siquiera fuesen ellas, que no se habían perdido. Claudina que se había perdido, legio.

Aquella enemistad

canoras avecillas gorjaban en lo alto de las cornisas: del jardín de los pinos resinosos que agitaban lentamente sus ramas, subía un murmullo incesante, testimonio de la actividad de las abejas de Heinemann, que recogían en la selva, en las flores del campo y en las del jardín el jugo con que preparaban la codiciada miel.

Sobre la cabeza de Claudina se extendía un cielo sereno apenas cruzado por el vuelo de algún pájaro, y que parecía una cúpula de azulado cristal. Más lejos, en la extremidad del horizonte, aquel azul intenso tocaba en las vertientes de las montañas y se confundía con ellas... Allí se extendía el valle de Paulina, que confinaba con aquellas vertientes y parecía cubierto de polvo de oro, lo cual no era otra cosa que una simple niebla matinal herida por los rayos del sol. Aquel polvo cubría el palacio ducal, del que no podían distinguirse las líneas majestuosas, las atrevidas torres ni las escaleras de mármol a cuyo pie los cisnes que surcaban el estanque iban a detenerse: no se veían tampoco las magnolias ni los naranjos, plantación encantadora cuyo perfume hacía palpar las sienes y el corazón, ni se veían las ventanas inmensas detrás de las cuales una joven de estirpe real, débil y pálida, vagaba angustiosamente acechando la mirada de aquellos ojos negros y hermosos que a su vez buscaban la mirada de otra.

Claudina, que había palidecido, se volvió bruscamente. ¿Es que había subido para eso a la torre cobijada por el azul del cielo?... ¿Para volverse a encontrar con las ansiedades y tribulaciones de las que había huido? ¿Era acaso que en su alma, como en el confín del horizonte la altura tocaba con el abismo?

Claudina apartó su mirada de aquella dirección que la atraía contra su voluntad, y la fijó hacia el Norte. Allí estaba la selva que se prolongaba hasta perderse de vista. Únicamente allá abajo, en el punto en que el camino real bifurcaba con otro hermoso camino travesero, se veía en perspectiva, como un cuadro de reducidas proporciones, la morada de los Gerold de Maisonneuve. Su fachada se destacaba vigorosamente sobre las fajas de tilos que la rodeaban. Allí imperaba una regla severa, pero saludable, bajo la sabia dirección de Beata. Hacía ya mucho tiempo que existía tirantez de relaciones entre las dos ramas de la familia. Los Maisonneuve no se habían ocultado de criticar vivamente la funesta pasión del juego a que se había entregado el coronel Gerold: antes de esto se habían verificado varios enlaces entre los miembros de las dos ramas, que ahora permanecían extrañas la una a la otra: entre ellas no mediaba relación alguna, y tanto Lotario como Juan, actuales jefes de las mismas, se habían esquivado mutua y cuidadosamente, siquiera fuesen contemporáneos: las únicas que no se habían perdido de vista eran Beata y Claudina que se habían educado en el mismo colegio.

Aquella enemistad no se había hecho ostensi-

ble hasta que los dos Gerold se encontraron en la corte y se midieron fríamente con la vista: Lotario, el oficial elegante y altivo, y Claudina, la nueva dama de honor. En plena posesión de todos los éxitos, adulado en lo referente al apoyo de su grandeza por cuantos lo rodeaban, Lotario le había parecido a Claudina muy imponente. Aquel encuentro había tenido lugar poco antes del casamiento de Lotario con la princesa Catalina, prima del duque reinante. Claudina no le había perdonado nunca la frialdad y la indiferencia con que la trató. En consideración a su matrimonio, el duque reinante acababa de conferir al apuesto militar el título de barón: la aparición de aquella prima pobre proyectaba una sombra enfadosa en el camino triunfal de aquel favorito de la fortuna: Claudina lo había adivinado y le demostró, por dignidad una indiferencia tan glacial, por lo menos, como la que Lotario le había demostrado a ella por vanidad.

Todos estos incidentes acudieron en tropel a su memoria, en tanto que su mirada permanecía fija en la casa en que Lotario había nacido. ¡Qué sencilla y qué vulgar le pareció aquella casa cuando evocó en su imaginación el recuerdo de una grandeza sin ejemplo... Volvía a verlo junto a la princesa, colmado de todos los honores inherentes a semejante alianza, de pie ante las gradas del altar, y vio a la débil princesita, apoyarse en él con energía feroz, con aquella energía que había desplegado para obtener el permiso de casarse y que, hasta el último momento, parecía temer que la separasen del hombre a quien amaba y en quien fijaba sus ojos, delatando en ellos una pasión enfermiza.

El estaba mortalmente pálido, y pronunció con voz ronca el sí que debía ligarle... ¿Le había sobrecogido el vértigo al tocar la cima que el hombre más ambicioso no hubiera podido codiciar, o es que tuvo en aquel instante el presentimiento de que no gozaría mucho tiempo aquella felicidad, que aquellos ojos negros, fijos en él, que tan viva ternura le demostraban, se cerrarían para siempre antes de un año, bajo los pinos y las palmeras de la Rivera, a donde habían ido con intención de pasar la luna de miel? Sí, allá abajo, en una villa deliciosa, había muerto la princesa al dar a luz una niña, y allí vivía aún el joven viudo con el fin de que su débil hijita se criara en una atmósfera dulce y vivificante, según decían, o tal vez porque no pudiera decidirse a abandonar el lugar en que había gozado una felicidad tan rápidamente destruida. Lotario no había vuelto a su país, y la casa solitaria y silenciosa que Claudina divisaba no sería ya probablemente habitada por él, aun cuando se decidiese a regresar de la Rivera... Más valía que fuera así, y eso es lo que deseaban los solitarios de la casa de los Mochuelos, que hubieran podido temer con ello ver turbada la paz de su silencioso retiro.

Claudina se inclinó sonriendo sobre el muro de apoyo de la torre y contempló el jardín que se

extendía a sus pies como un tablero de ajedrez vivamente coloreado, con sus cuadros de flores y de legumbres. Isabel se paseaba por la avenida central llevando en brazos su muñeca, cubierta con un abrigo de indiana de color de rosa, y la mecía cantando una canción de cuna. Heinemann había adornado el sombrero de la niña con un puñado de lirios, y la señorita de Lindenmeyer la vigilaba, sin dejar de hacer manojos de espárragos para Heinemann. El viejo jardinero vendía gran cantidad de legumbres en el mercado del pueblecillo próximo, y el producto de aquellas ventas era para él, en virtud de las disposiciones testamentarias de la abuela de Claudina.

Heinemann llegaba entonces con un haz de comunal de guisantes, y en el mismo momento se oyeron dar las once en el antiguo reloj colocado en la habitación principal.

—El trabajo no avergüenza; al contrario—se dijo, al entrar en la cocina y dirigir una mirada a la sartén que Claudina había dejado al hornillo, —no, no es vergonzoso, y algunas gotas de sudor no deshonran ninguna mano, del mismo modo que mis narcisos no se avergüenzan de la tierra, no siempre limpia, de que han salido. Pero trasladarse sin más ni más de los salones de la corte al fogón de la cocina... es como si mis hermosos gloxinias estuviesen desterrados en la leñera u obligados a campar en el gallinero... ¡Pobres flores! No lo puedo remediar: sufro cada vez que la veo haciendo todas esas faenas... ¡Y si al menos fuera preciso! Pero no lo es... Demasiado lo sé. No hay duda que la economía es una gran cosa, y harto velo yo por mis cuartos que tengo bajo llave... Pero, ¡qué canastos...! —añadió contemplando los tres trocitos de manteca que Claudina ponía en la sartén para rustir en ella dos pichones.

—Esta es la cocina de los cartujos.

Y movió la cabeza.

—No hay que empeñarse en mirar las cosas únicamente por el lado negro... no estamos tan desprovistos... Somos más ricos de lo que usted se figura, señorita.

—Y pronunció sus últimas palabras en tono bajo y misterioso. Claudina le miró abriendo mucho los ojos.

—¿Ha encontrado usted algún tesoro en las ruinas, Heinemann? — le preguntó sonriendo.

—Pudiera ser muy bien — repuso haciendo un gesto que pareció una sonrisa y que formó una multitud de arrugas alrededor de sus ojos, brillantes de alegría. — No es oro ni es plata: por más que removiesen las ruinas piedra a piedra, no se descubriría nada de eso. La banda de incendiarios y de pillos que destruyó el convento para robar cuanto encontrasen en él, ya se cuidó de no dejar nada que valiese la pena. ¿No arrancaron aquellos malvados de la túnica del Niño Jesús hasta las más pequeñas lentejuelas de oro? No hay aquí ollas llenas de monedas... Pero escuche usted: en otro tiempo, este convento poseía muchas tierras:

las jóvenes religiosas que venían a encerrarse en él, traían su dote, y todo eso aumentaba la riqueza del convento: había en él muchos quintales de trigo, ganado, miel, y Dios sabe cuántas cosas más. Aquí, en estas ruinas, corrían arroyos de leche y de miel, lo mismo que en la tierra de Canaán, y las religiosas, que eran mujeres muy inteligentes, se dedicaban a gobernar todo eso y a convertir esa abundancia de bienes en moneda contante y sonante. Con frecuencia llegaban numerosos carros a la puerta del convento para llevarse cajas y barriles. Respondo a usted que no eran tontas aquellas religiosas, y los que las tachaban de ociosas eran unos imbéciles o unos embusteros: se levantaban antes que fuera de día, vigilaban, trabajaban, en una palabra, sabían administrar los bienes del convento, que eran al propio tiempo, el recurso de los pobres de la comarca. Los brezos, las frambuesas y otras flores, es decir, el alimento preferido por las abejas abundan aquí; también tenían las religiosas colmenas, con cuya industria apenas se podría comparar hoy la que practican en algunos puntos de Hungría. Pues bien, y he ahí por lo que ayer bajé yo a las cuevas: había observado que había en la pared algunas piedras que se movían, pero como en la primavera hay tanto trabajo, había ido aplazando mi inspección de un día para otro: además del jardín, ha sido necesario arreglar la casa para cuando usted llegara. Ayer me dije que era preciso saber en dónde estábamos y también que usted me consideraría como un perezoso, como un reconecedor abandonado, si tardaba más tiempo en examinar la pared, y como de antemano estaba seguro de que necesitaría algunas reparaciones, me proveí de cal y de alguna herramienta de albañil que a prevención tengo siempre dispuestas. Cuando cogí la primera piedra que estaba fuera de su sitio... ¡Señor, Dios mío!..., todas las piedras quisieron seguir tras ella: no es de extrañar que esa pared no fuera tan sólida como las otras, porque había sido levantada a la carrera y en medio de la angustia de los peligros. Mas cátrate que la pared cruje por todas partes, y que antes de que yo hubiera podido pensar en ello, me encontré en frente de un boquete inmenso que tenía la altura de un hombre, y delante de una bóveda de la que nadie tenía conocimiento, y que estaba enteramente llena de cera.

Heinemann hizo una pausa como para evocar otra vez en su imaginación el sitio del descubrimiento y prosiguió:

—Sí, cera hermosa, pura, amarilla, cera de primera calidad: habían amontonado allí millares y millares de panes de cera que llenaran un sótano precioso y bien seco, que se encuentra, justamente, debajo de la torre.

Heinemann hizo un movimiento enérgico con la cabeza y añadió:

(Continuará)

Cual sol que se levanta
de majestad vestido, sales
con nuevos atributos, signo
la mitra y el anillo, el pe
que mudos simbolizan, tu
La mitra es tu grandeza,
por eso en tu presencia te
por eso, por ser cumbre,
por eso si tú pasas, el p
y de tu mano espera augu

Tu báculo, más noble
es vara que sostiene, y es
es timón que gobierna, y
que con poder divino pro
es símbolo de fuerza y er
Tu báculo es cayado past
pastor de las ovejas, gu
Padre de los que fieles,
Padre de las huidas, por
que a tu redil seguro, pre

Tu Piedra de amatista,
es la unión con tu Espos
los eternos azahares y si
indisoluble lazo, tu unión
alianza en la alegría, y a
Unión que Dios fecunda
con flores de virtudes, co
con plantas aromadas, co
con níveas palomas, con

Domingo

No olvide que el do
cado a Nuestro Patron
rios suscritores de RE
CENSE sufragan los
Misa en la Iglesia Me
de San José a las 6 de
Bendición con el Santí
y Sermón. Le suplicar
olvide invitar a sus an
ciones atraé muchas

LE ROGAMOS L

Emblemas

En la Consagración Episcopal del Excmo y Rvmo. P. Wollgarten

Cual sol que se levanta, regando resplandores,
de majestad vestido, sales del tabernáculo,
con nuevos atributos, signos reveladores...
la mitra y el anillo, el pectoral y el báculo,
que mudos simbolizan, tu nueva vocación.
La *mitra* es tu grandeza, grandeza de las cimas;
por eso en tu presencia todo poder se humilla,
por eso, por ser cumbre, al cielo te aproximas,
por eso si tú pasas, el pueblo se arrodilla
y de tu mano espera augusta bendición.

Tu *báculo*, más noble que el cetro de los reyes,
es vara que sostiene, y es un cincel que labra,
es timón que gobierna, y es sanción de las leyes,
que con poder divino promulga tu palabra,
es símbolo de fuerza y emblema de poder.
Tu báculo es cayado pastor de otros pastores,
pastor de las ovejas, guardián de los apriscos,
Padre de los que fieles, fían en tus amores,
Padre de las huídas, por arriesgados riscos,
que a tu redil seguro, pretendes atraer,

Tu Piedra de amatista, tu *anillo pastoral*,
es la unión con tu Esposa, la del perenne lirio,
los eternos azahares y siempre virginal;
indisoluble lazo, tu unión hasta el martirio,
alianza en la alegría, y alianza en el dolor, —
Unión que Dios fecunda con vástagos augustos,
con flores de virtudes, con frutos de consuelo,
con plantas aromadas, con árboles robustos,
con niveas palomas, con águilas del cielo,

perlas de tu corona, victorias de tu amor.

Tu *Pectoral* sagrado, la cruz de tus calvarios,
diatribas insolentes, el epigrama necio,
la flecha envenenada, los dardos de contrarios,
el hielo del olvido, la escarcha del desprecio,
siempre en tus horizontes irguiéndose la cruz,
calles de la amargura, en que la sangre brota,
jauría de enemigos, el negro desengaño,
y tú firme en la brecha; tu fuerza no se agota
tu herencia defendiendo, guardando tu rebaño,
bañando tus caminos, con regueros de luz.

Los príncipes excelsos, con vestiduras de oro,
delante del Sagrario, te armaron caballero;
Saluden al ungido los órganos del coro,
tu pueblo con sus palmas, alfombró tu sendero,
tu Iglesia limonense aclame a su Pastor
Y tú emprende la ruta, que la obediencia ha abierto,
y sé como el Maestro; *camino, luz y vida*,
En el combate escudo, en la tormenta puerto,
aroma en el pantano, y bálsamo en la herida,
y se tu divisa, la Gloria del Señor.

Para que más seguro emprendas el sendero,
que abre en tu nueva vida la voluntad de Dios,
juntos caminaremos, por los acres linderos,
que es más suave la cuesta, cuando la suben dos.
Y un día todos juntos gozosos a tu lado,
cantemos siempre siempre el ¡vivat vencedor!

Misionero Redentorista

Domingo 25 día dedicado a San José

No olvide que el domingo 19 es día dedicado a Nuestro Patrono San José y que varios suscritores de REVISTA COSTARRICENSE sufragaron los gastos de esta fiesta. Misa en la Iglesia Metropolitana, en el altar de San José a las 6 de la mañana. Rosario y Bendición con el Santísimo a las 7 de la noche y Sermón. Le suplicamos su asistencia y no olvide invitar a sus amigos. La unión de oraciones atraerá muchas bendiciones del Cielo

LE ROGAMOS LEA ESTO.—Suplica-

mos a los suscritores que tengan lástima de los cobradores de REVISTA COSTARRICENSE, que reflexionen que es muy duro ir dos y más veces por un colón y más en lugares donde el calor es tremendo; es muy fácil evitarle trabajo y pérdida de tiempo a estos pobres muchachos dejando con el servicio el colón de la Revista. A los Agentes les suplicamos ponerse al día con sus cuentas y buscarnos nuevos suscritores. Si atienden nuestra súplica les quedaremos muy agradecidos.

Educación moderna de las niñas en Colegios de tono social. En lo esencial es miserable

(Continuación)

Lema: Educandas... dadnos educadas según lo iberoamericano... (Patriota).

Lástima, y grande por cierto, el ver cómo de esta suerte se extingue el carácter peculiar de nuestro pueblo.

Y si al menos fuese para revestirse de otras cualidades que él no tuviese, no estaría mal; mas vestirse de francés, o yanqui o de lo que se quiera;

trocar una gravedad digna y cristiana por una versatilidad ridícula y mundana;

renegar de una sencillez artística y sin rodeos para adornarse de una afectación ridícula e intolerable

en una palabra: adulterar tan lastimosamente la índole de un pueblo con maneras que no le son propias; todo eso, ¿no es una desgracia que el espíritu pensador no puede menos de llorar con amargura?

Ahora bien, tal es la formación que en la mayoría de los colegios recibe la juventud iberoamericana:

FORMACION EXTRANJERA por doquiera que se la mire.

PRUEBA CON HECHO REAL a mí acaecido.

A que no sabe Ud. lo que nos ha dicho la maestra de MUSICA? — me decía una vez no sé si inocentemente o con picardía, una niña de 14 años educada en un COLEGIO EXTRANJERO DE NUESTRA TIERRA.

—¿Cómo lo he de saber si tú no me lo dices?

—Pues nos ha dicho que las españolas de España y las españolas de América, no tenemos politesse.. Y que por eso han venido ellas a enseñárnosla.

—Muy bien! Supongo que les habréis dado las gracias por el interés. Y ¿ya sabes tú lo que es *politesse*?

—Claro que sí; pues es saber saludar y saber presentarse como ellas nos enseñan, y otras cosas así...

—Mire niña. Díle a esa maestra de mi parte que para eso ya podía haber ahorrado el viaje; que hace ya una porción de siglos que los españoles de España y los españoles de América nos venimos

saludando unos a otros y presentándonos donde nos llaman, y también a las veces donde no nos llaman, achaque muy común entre los hijos de Eva; y que para poner la mano de esta o de aquella manera y para arquear más o menos el codo y para hacer una contorsión de este o del otro estilo, ni se necesita tanto magisterio ni hay que quemarse la sangre poco ni mucho. Y ya una vez puesta a decir, díle a tu maestra extranjera de música que hacer tanto incapie en estas cosas, es una MAJADERIA SOLEMNISIMA y un millón de veces más solemne descuidar tantas atenciones harto más ESENCIALES, por dedicarla a la enseñanza de ridiculesas impropias de nuestro carácter; y que es HABER PERDIDO EL SENTIDO COMUN malgastar el tiempo ensayando posturitas y remilgos y zarandejas que a una señorita recién salida del colegio y bien impuesta en esta andanza POLITESERIL, la convierten poco en menos que en una *niña*, donde no hay cosa que no sea postiza.

Y por mi vida que bastantes y aun demasiadas cosas suelen tener postizas ciertas personas para añadirles otras nuevas, tales como una pronunciación afectadamente exótica, un desdén por la lengua materna tan estúpido como intolerable, y por encima o por dentro de eso una manera de pensar tan sin fundamento, un espíritu tan casquivano, un corazón tan muelle, y un carácter tan insufrible... que es para sacar de quicio a la misma flema de la persona.

Me decía un papá hablándome sobre su hija, dos meses después de volver del colegio: No la conozco... En su cuerpo aprendió a barnizarse... tanto, que no le veo su cuerpecito lindo de antes; ojos, boca, uñas... todo es nuevo en mi querida hijita...; en su espíritu, le enseñaron cosas tan otras... que no parece de mi hogar salida, sino una recogida salida de ese colegio, que me saca mi plata y no me devuelve con mi hija más que disgustos y desilusiones, y humillaciones, pues le confieso que mi hija siente vergüenza de estar entre nosotros... Y añadió el buen papá desilusionado: Y me callo lo demás, lo que se refiere a religión y la iglesia y aun lo otro (la pureza).

MISIONERO REDENTORISTA
(Continuará).

Para Lu
poeta gran
siasta del

Si te persiguen, tú no
si te maltratan, calup
tú no calumnies, malt
Con San Esteban Már
ora por esos mismos q
Y si, mortíferas, sus
su negra daga en el h
devuélveles tú rosas, p
rencores curan, cicatriz
Devuelve siempre rosas

El amor, como una
arde perpetuamente en
iluminando a los que t
la cuesta redentora de

Multiplicarse, Señor
siembre bondad, mi cor
y así seguir las huella
por el célebre Rabi de

La síntesis de todos
que atormentan a tant
quisiera ser, para que

Una noche, en sue
vio a Jesucristo segui
ciego, desnudo y han
esta extraña visión, cu
vador tomó al miserab
a Javier sobre las esp
su sueño, Francisco lo
biarlo bajo la carga, p
lor. Algún tiempo de
yola, su jefe, le daba
las Indias. Entonces
misteriosa: remienda s

Caritas

Para Luis Luque, inspirado poeta granadino y cantor entusiasta del histórico Albaicín.

Si te persiguen, tú no los persigas,
si te maltratan, calumnian y confunden,
tú no calumnies, maltrates ni confundas...
Con San Esteban Mártir
ora por esos mismos que te ofenden.
Y si, mortíferas, sus lenguas clavan
su negra daga en el hondón del alma,
devuélveles tú rosas, pues las rosas
reñores curan, cicatrizan llagas...
Devuelve siempre rosas; nunca espinas,

ni mal por mal a tus contrarios vuelvas.
Lo manda así la Religión Cristiana
Ciencia de Amor, Filosofía Eterna....
Sé como el nardo que cuando lo machacas,
generoso devuelve, agradecido,
un chorro suave de vital fragancia
por el profundo mal que tú le hiciste...
Devuelve siempre rosas. Nunca espinas
que todo fuego de Caridad apagan.
Devuelve rosas cuando te ofrezcan rosas,
y cuando tus contrarios te maltraten,
devuélveles tu amor con rosas blancas...

Angel Terrazas

Filosofía de la Cruz

El amor, como una lámpara votiva
arde perpetuamente en mi santuario...
iluminando a los que tristes suben
la cuesta redentora del Calvario.

Multiplicarse, Señor, para que en todos
siempre bondad, mi corazón desea;
y así seguir las huellas dibujadas
por el célebre Rabí de Galilea.

La síntesis de todos los dolores
que atormentan a tantos desgraciados,
quisiera ser, para que nunca sufran...

Es tan bello sufrir por los hermanos...

Quisiera ser su rosal, que sus tormentos
se conviertan en rosas perfumadas...
y que sean sus penas como bálsamo
y música divina de sus almas.

De todos los que lloran y padecen
quiero ser un airón de viva luz...
Hacerles siempre bien; esto predica
la Eterna Filosofía de la Cruz.

Angel Terrazas

Sueño Misterioso

Una noche, en sueños, Francisco Javier
vio a Jesucristo seguido de un pobre negro,
ciego, desnudo y hambriento. Contemplaba
esta extraña visión, cuando de repente el Sal-
vador tomó al miserable negro, y se lo cargó
a Javier sobre las espaldas. Continuando en
su sueño, Francisco lo llevó; sentíase ago-
biado bajo la carga, pero la sostuvo con va-
lor. Algún tiempo después Ignacio de Lo-
yola, su jefe, le daba la orden de partir a
las Indias. Entonces comprendió la visión
misteriosa: remienda su sotana, dice su bió-

grafo, toma su breviario, y su báculo, y parte
al día siguiente.

El pobre negro se presenta todavía al sa-
cerdote y a la religiosa: ellos lo ven aun
ciego, desnudo y famélico y como Javier,
parten a través de los mares a regiones siem-
pre lejanas, de ordinario mortíferas, a llevar-
le a él también la luz de su inteligencia, la
fuerza de su voluntad y la paz de su cora-
zón. El sacerdote y la religiosa se convierten
en misioneros.

V.

José Francisco Odúber Quirós

Profundamente impresionadas estamos con la triste noticia del fallecimiento del hijito primogénito de los muy aperciables esposos don Porfirio Oduber y su virtuosa esposa doña Ana María Quirós de Oduber. Cada hijo que muere en un hogar feliz es un pedazo de alma que se arranca y deja una herida muy profunda y difícil de sanar.

José Francisco era un niño admirable por su virtud, muy santito y muy piadoso, Dios se lo llevó para adornar su Trono, pensando que su alma lucía mejor en el Cielo que en esta tierra donde se corre tanto peligro de mancharse. Las almas santas sufren mucho en esta vida, sus corazones delicados no

pueden comprender que existan almas que no amen a ese Dios que ellos aman tanto y cuando palpan ésta realidad su vida es un martirio. Dichosos los padres de niños santos como José Francisco que Dios escoge para su Trono, muchas bendiciones y gracias alcanzarán para sus papás.

Pero la ausencia, el vacío que dejan en el hogar, en el alma, es bien triste y para este dolor no hay consuelo, sólo el Corazón de Jesús puede enviarles la resignación que necesitan los afligidos padres a quienes rogamos aceptar estos sentimientos nuestros como una muestra de nuestro profundo pesar por tan sensible pérdida.

Don Francisco Hurtado

Con la muerte de don Francisco Hurtado pierde la Provincia del Guanacaste uno de sus mejores valores como industrial, como agricultor y como gran empresario. Hombre de gran carácter, luchador, formó un gran capital labrando las extensas tierras que poseía en el Guanacaste.

Caballero cultísimo y de gran corazón, es

verdaderamente una gran pérdida para la Provincia del Guanacaste la muerte de don Chico como cariñosamente se le llamaba.

En esta hora de dolor enviamos nuestro más sentido pésame a su muy virtuosa esposa doña Anita de Hurtado y a su apreciable hijo don Alejandro Hurtado.

Consejos útiles

UN BUEN SUDORIFICO: Al acostarse se toma una taza grande de leche bien caliente con azúcar y un poquito de ron viejo o coñac.

LIMPIEZA DE LAS BOTELLAS:— Las botellas quedan perfectamente limpias empleando ceniza de leña y agua fría o caliente y un pedazo de jabón. Si han contenido aceite se limpian con la brosa del café la cual se deja durante unos minutos en contacto con las paredes de la botella, se enjuagan.

Las botellas manchadas de vino se lavan del modo siguiente: se disuelve un poco de potasa en agua caliente y se le echa esta solución a las botellas, se agitan bien hasta

que desaparezcan las manchas y enseguida se lavan con agua fría.

MANCHAS DE VINO. — Desaparecen lavándolas con agua de jabón tibio y después se enjuagan con agua fría y se les echa agua en la que se ha disuelto unas gotas de amoníaco, se deja un rato para que afloje la mancha, enseguida se lavan en agua fría y se ponen a secar.

LOS COLORES DELICADOS DE LAS TELAS. — Los colores delicados de las telas no se pierden si se ponen éstas en remojo durante diez minutos antes de lavarlas en un recipiente de agua tibia donde se haya echado una cucharada pequeña de trementina.

SOPA DE QUEL
caldo como ya hemos
quelites de chayotes
se pelan y se parten
Se baten dos huevos,
pués la yema, se le
menta y se mezcla
y se fríe por cuchar
te. Debe tenerse cu
se doren demasiado
do tiene muy mal gus
se dejan hervir unos

SANDWICHES D
TES. — Se prepara
pastel de pollo y que
rias veces. Se extien
da y se cortan cuadr
queso rallado, se d
gulo apretando bien
se salga el relleno.
untadas de manteca
brocha huevo batido
agua, se meten al l

Al César lo q

(Conti

costarricenses, legiti
nacional se presenta
nestel pidiendo las p
te para administrarla
Fray Dionisio de LL
de la Orden en Cen

Más de 25 a

Más de 300

ES SU ME

Laboratorio

Lic. don CA

Recetas de cocina

SOPA DE QUELITES.—Se prepara un caldo como ya hemos explicado. Se emplean quelites de chayotes bien tiernos, se lavan, se pelan y se parten en pedacitos pequeños. Se baten dos huevos, primero la clara y después la yema, se le agrega sal al gusto, pimienta y se mezcla con los quelites picados y se fríe por cucharadas en manteca caliente. Debe tenerse cuidado al freirlos que no se doren demasiado porque el huevo quemado tiene muy mal gusto. Se echan en el caldo, se dejan hervir unos diez minutos y se sirve.

SANDWICHES DE QUESO CALIENTES. — Se prepara una pasta como para pastel de pollo y que ya hemos explicado varias veces. Se extiende la pasta bien delgada y se cortan cuadritos que se rellenan con queso rallado, se doblan en forma de triángulo apretando bien las orillas para que no se salga el relleno. Se ponen en cazolejas untadas de manteca; se les unta con una brocha huevo batido con una cucharada de agua, se meten al horno caliente y cuando

están doradas se sacan y se sirven calientes.

DULCE DE PAPAYA. — Se coge una papaya sazona, no muy madura, se pela y se parte en cuadritos, se pesa y se emplea por cada libra de papaya media libra de azúcar. Se pone en la olla el azúcar y agua hasta cubrirlo y luego se echa la papaya y se pone a cocinar a fuego lento, meneándolo con mucho cuidado para que no se rompa la papaya, hasta que el azúcar esté a punto de sirope o al gusto. Debe tenerse cuidado de que la papaya sa cale bien del azúcar.

FRESCO DE DURAZNO. — Se coge una lata de duraznos conservados, se parte la fruta en cuadritos, se divide en seis vasos agregándole el jugo en que vienen las frutas, se le agrega a cada vaso una cucharada grande de sirope de vainilla, una cucharada grande de crema de leche batida y se acaban de llenar los vasos con agua gaseosa o limonada y se sirve inmediatamente.

Al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios

(Continuación)

costarricenses, legítimos tícos de *etiqueta nacional* se presentaron ante Monseñor Monestel pidiendo las parroquias del Guanacaste para administrarlas como curas de almas, Fray Dionisio de Lloréns, Superior Regular de la Orden en Centro América, le diría a

Monseñor Monestel, como se lo ha dicho varias veces: "Si Su Excelentísima Señoría tiene clero para el Guanacaste mándelo cuanto antes, pues no tenemos personal y además recuerde su Señoría que si los Superiores de la Orden aceptaron lo pedido repetidas veces, fue únicamente por llenar esta necesidad en

Más de 25 años de trabajo

Más de 300 mil exámenes

ES SU MEJOR GARANTIA

Laboratorio Bacteriológico

Lic. don CARLOS VIQUEZ

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X. Dentadura de Hecolite, material nuevo
que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

bien del Guanacaste, y bajo la condición, que una vez que su Señoría tuviese clero para mandar a esa importante región, los capuchinos dejarían ese territorio y sus parroquias en manos del clero nacional y ellos, es decir, los capuchinos, marcharían a otros lugares dentro o fuera de Costa Rica donde pudieran hacer el bien y su presencia fuese de necesidad.

Esto es todo, amigo don Jorge, y lo demás dejémoslo para más adelante, porque para verdades, el tiempo.

III

Cuando el Padre don Rosendo de Jesús Valenciano en julio de 1929 presentó al Supremo Congreso un memorial secundado por miles de firmas con el objeto de derogar la famosa ley que prohíbe la entrada de órdenes y congregaciones religiosas al país, fue lo mismo o peor que anunciar una toma de cuarteles o una catástrofe mundial. Había que oír los diversos comentarios alrededor de tal asunto que puso los pelos en punta a más de un ciudadano celosísimo por el acatamiento de las leyes, base de la seguridad nacional. Y mientras se presentó el memorial hasta la famosa noche del silencio en que rechazado sin discutirlo siquiera, pues los señores diputados adversos al memorial tenían la consigna de hacer solamente acto de presencia; y como estaban en mayoría, no tuvieron que razonar su voto negativo, porque de hacerlo así, sus razones se hubieran calificado de "falta de lógica, de consecuencia y de sinceridad". Pasó la famosa noche de la confabulación del silencio como todo pasa en este mundo; y nosotros, los diputados defensores, nos conformamos con el triunfo moral y con la tranquilidad de nuestra conciencia. Pasados algunos días, un diputado amigo personal, a quien mucho estimo, y que fue de los contrarios al memorial presentado, me dijo con el tono de la mejor amistad: "Supongo, Padre, que Ud. no me guardará ningún rencor por mi conducta observada en aquel asunto de las órdenes religiosas; quiero darle una explicación del por qué de mi silencio y de mi negativa, pues Ud. sabe que yo soy católico, que mi religión

la he heredado de mis padres y que jamás votaría contra ningún asunto que atañe a la Religión Católica; pues este asunto que en mala hora fue presentado a la Cámara, creo yo con toda franqueza le digo que creo haber hecho un gran bien al Clero Nacional. ¿Cómo? Me explicaré: Las órdenes religiosas son absorbentes, todo lo quieren para sí, son egoístas y enemigas del clero secular, y lo peor de todo es que a cualquier país que lleguen, en seguida se abren campo y arrinconan al clero nacional. Yo le digo esto, Padre, porque así me lo han explicado personas interesadas en favor de los sacerdotes costarricenses y Ud. es costarricense y es sacerdote, esta defensa va también en favor de Ud.". No recuerdo bien cuántas otras cosas me dijo el estimable amigo y compañero al cual consideré bien engañado, o mejor dicho, bien afilado en contra de las órdenes religiosas las que conoce sólo de nombre y por casualidad.

Sí, señores, hay muchas casualidades como esas que hacen sonar la flauta... por casualidad. Algunos hacen sonar la flauta por afición careciendo de la técnica musical como le sucedió a mi estimado amigo al querer convencerme con sus sofismas de mala ley, cuya inspiración en contra de las órdenes religiosas, no tenían otra fuente que la de una simple chismografía mal intencionada.

Que las órdenes religiosas son absorbentes y todo lo quieren para sí? Amigo mío, voy a cumplir con Ud. la obra de misericordia de enseñar al que no sabe, pero lo haré con ejemplos palpables como lo suelo hacer con los niños del catecismo. Conoce Ud. los Reverendos Padres Dominicos, hijos de aquella lumbrera de la Iglesia Católica Domingo de Guzmán, que ha sido admiración de los sabios y que todos juntos apenas forman su pedestal? Pues bien, fíjese usted en lo absorbentes que son: han formado la Parroquia de la Dolorosa y la mantienen en una altura admirable, pues trabajan, amigo mío, como Ud. no tiene idea; a pesar del trabajo que

Francisco de J. Mendoza.
Presbítero

(Continuará)

Lo que ca

Tántas personas pectoris en el "links" ga "golf", deporte q español de la cachay ter una pelota, con p serie de 9 o 18 aguj que requieren menos Ud. de que un ejer pueda causar el dol hueso plano del pec con el nombre de an

En realidad, no cio lo que causa es también la provocac quier emoción, espe esté el paciente sent mida abundante.

Ha habido contrar la insuficiencia de que causa el ataque una prueba positiva de averiguar la resis desea entrar en el del proceso artificial no en la sangre, con lidad la del aviador alturas en el aire, diagrama que indic fuerza electromotriz al de la angina péc se provoca el ataqu padece, haciéndola

La experiencia de la encuentra usted que se

La Bols

Frente

Jabón

EL

Apartado 394

Lo que causa el dolor en la angina pectoris

Dr. Jas. W. Barton, Toronto, Canadá

Tántas personas han muerto de angina pectoris en el "links" o campo en que se juega "golf", deporte que tiene analogía con el español de la cachaya, en que se procura meter una pelota, con palos o cachavas, en una serie de 9 o 18 agujeros y que es uno de los que requieren menos esfuerzo, se extrañará Ud. de que un ejercicio ligero como éste pueda causar el dolor intenso debajo del hueso plano del pecho (esternón), conocido con el nombre de angina pectoris.

En realidad, no es únicamente el ejercicio lo que causa ese dolor angustioso sino también la provocación repentina de cualquier emoción, especialmente la cólera, ya esté el paciente sentado o de pie, o una comida abundante.

Ha habido contradicción respecto a que es la insuficiencia de oxígeno en la sangre lo que causa el ataque de angina pectoris, pero una prueba positiva es que cuando se trata de averiguar la resistencia de un hombre que desea entrar en el servicio aéreo por medio del proceso artificial de disminuir el oxígeno en la sangre, como se disminuiría en realidad la del aviador cuando sube a grandes alturas en el aire, el electrocardiograma, diagrama que indica con puntos y líneas la fuerza electromotriz del corazón, es igual al de la angina pectoris. Otra prueba es que se provoca el ataque en la persona que la padece, haciéndola respirar aire que no con-

tiene el oxígeno necesario, es decir, cuando pasa insuficiente sangre y de consiguiente insuficiente oxígeno a la parte muscular o carnosa del corazón a consecuencia de que el vasito sanguíneo que nutre a esa parte del corazón se contrae u obstruye parcialmente, y como su diámetro es tan pequeño como el de un cañón de pluma de ganso, naturalmente pasa menos sangre y esto causa el dolor. Lo que obstruye parcialmente y, siendo su diámetro tan pequeño como de un cañón de pluma de ganso, es natural que pase menos sangre y esto es lo que causa el dolor. Conduce principalmente a esa contracción vascular y consiguiente disminución de oxígeno en la sangre, la arterioesclerosis o endurecimiento de las paredes de las arterias. También puede ocurrir un espasmo en dicho vasito, a consecuencia de alguna emoción, que impide la afluencia libre de la sangre con su oxígeno y provoca el ataque.

En fin, el esfuerzo que requiere ejercicio o trabajo es lo que verdaderamente causa el dolor en el pecho sintomático de la angina pectoris.

"Claro está, pues que en caso de un ataque de dicho mal, es mejor que Ud. se pare en la calle o dondequiera que le coja mientras pasa; este acto le evitará el gasto de oxígeno y dará a su corazón la oportunidad de acostumbrarse a su insuficiencia".

(Del "Diario Comercial", de Honduras)

La experiencia de 40 años en jabonería
la encuentra usted en el jabón de barra
que se vende en

La Bolsa del Café

Frente a Reimers

Jabón Garrón

EL MEJOR

Apartado 394 — Teléfono 3395

En EL AGUILA DE ORO

de PUJOL HERMANOS

toda ama de casa encontrará: Mantequilla fresca, Quesos del país y extranjeros, Jamones, Embutidos y Víveres en general de la mejor calidad y frescos

Precios sin competencia • Servicio a domicilio

TELEFONO 3933

Patrones PICTORIAL REVIEW

EL PATRON MODERNO

Con muchas ventajas y con explicaciones en español

Modelos de afamadas casas parisienses

Los Patrones "Pictorial Review" los vende la

TIENDA DE "DON NARCISO"

(Frente a la Plaza de la Artillería)

Tienda de Chepe Esquivel

(Esquina opuesta al Mercado)

Magníficos PARAGUAS y

Elegantes SOMBRILLAS

A precios sin competencia

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"

.. de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"

.. de Turrialba, Hacienda "ARAGON"

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO".

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

Apartado 493

Teléfono 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

LA JAPONESA

Detrás de la Iglesia de La Merced

Paragüería Elegante

Calidad Superior

Precios sin Competencia

TELEFONO 3289

GRAN FABRICA DE MOSAICOS

ADELA Vda. de JIMENEZ e HIJOS

Construcciones, Cemento, Mosaicos,

Balaustres, Macetas,

Faroles de hierro forjado, Materiales de

Construcción, Piedra Quebrada:

FERRETERIA - TALLER MECANICO

Teléfono 2278

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

A H O R R O

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.